



# BOLETÍN INFORMATIVO

Publicación del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador, Centroamérica. | N°54, del 21 al 28 de septiembre, 2026

✉ info@crpsigloxxi.org | 🌐 <https://crpsigloxxi.org/boletines>

PENSAR • ANALIZAR • PROPONER

## El Salvador: antes y después de Nayib Bukele

Hay un país antes y después de Nayib Bukele. El reinventonismo social coloca a la seguridad ciudadana y a los servicios públicos como prioridad del Estado, rompe viejos paradigmas y consolida un nuevo rumbo para El Salvador.

VIOLENCIA  
CORRUPCIÓN  
ABANDONO  
VIEJOS  
PARADIGMAS

SEGURIDAD  
DESARROLLO  
SERVICIOS  
OPORTUNIDADES  
UN MEJOR  
EL SALVADOR



### La realidad alterada de los opositores políticos

Sin credibilidad ni renovación, la oposición exagera la realidad y no logra conectar con el soberano.

PÁGINAS 3-4



### Aliados o adversarios

En política, las alianzas cambian; la visión de país debe pesar más que las simpatías.

PÁGINAS 5-6



### El Salvador: cambios y transformaciones a 205 años de independencia

A 205 años de independencia, el país pasa de las crisis históricas a una nueva etapa de paz y prosperidad.

PÁGINAS 7-8



### Independencia: de la bandera al resultado

Los Toles demuestra que la independencia también se mide en carreteras, escuelas y oportunidades concretas.

PÁGINAS 9-10



### Cuando la crisis es la misma, pero el resultado no

Ante choques externos, la diferencia la marca la capacidad del Estado para anticipar, planificar y responder.

PÁGINAS 11-12



### Miedo al futuro en la educación

La respuesta no es volver al papel y lápiz, sino integrar la tecnología educativa con visión de futuro.

PÁGINAS 13-14

### ADEMÁS EN ESTA EDICIÓN

- ⚙ Aprender nuevas habilidades en la era digital
- 📄 Incompatibilidad: no se trata de ideologías políticas
- 👥 Rescatando el concepto mara
- 🚩 Día de independencia año 205: marcha de gigantes con ovación de la población

“ No se trata de sustituir la bandera, el himno o nuestra historia. Se trata de darles consecuencia. ”





# BOLETÍN INFORMATIVO

## Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador • N°54 • Del 21 al 28 de Septiembre de 2026

[info@crpsigloxxi.org](mailto:info@crpsigloxxi.org) | <https://crpsigloxxi.org/boletines>

*Análisis, reflexión y debate político orientado al fortalecimiento democrático y el desarrollo nacional.*

### El Salvador: antes y después de Nayib Bukele

---



Después de siete años, que valen quinquenios por el alcance de los cambios que van rumbo a ser transformaciones, hay muchos hechos, datos y conceptos para analizar en detalle la fase histórica en la que entramos a partir de 2019, tales como: modernidad, posmodernidad, sociedad líquida, sociedad en transición, entre otras, pero ninguno de ellos (aislado) da cuenta de la magnitud de lo que pasa en el país, y eso obliga a las ciencias sociales y políticas a pensar en categorías nuevas, siendo una de ellas el reinvencionismo social.

Y es que, en El Salvador, no se trata de una simple refundación de lo ya dado, sino de inventarse otro país imposible con otros parámetros y nuevos paradigmas político-sociales que lo hacen posible. Lo que diferencia el reinvencionismo social, liderado por Nayib Bukele, del progresismo que se impulsó en Sudamérica, es que pone a la seguridad ciudadana y los servicios públicos (educación y salud, sobre todo) como premisa, prioridad y fin del Estado, teniendo como meta que “lo público sea mejor que lo privado” y, de esa forma, devolverle a la población el carácter de ciudadano real que le había sido robado por los gobiernos anteriores.

El reinvencionismo, con el Estado como sujeto social con nuevas estatalidades, se empieza a construir cuando se establece la diferencia entre los problemas urgentes y los problemas importantes y, por sentido común devenido en



sentido extraordinario, se resuelven primero los urgentes, ya que no se puede resolver lo importante sin resolver primero lo urgente, pues eso garantiza la factibilidad de cualquier plan nación de mediano y largo plazo.

Al analizar el reinvencionismo en su contexto histórico, es evidente que éste es sui géneris y que, como propuesta política, se erige a partir de las condiciones heredadas (violencia social y corrupción galopante) y se proyecta, más allá de nuestras fronteras, gracias al liderazgo de Nayib, quien se ha convertido en una singularidad sociológica, en el sentido de que él le presta su nombre y rostro a la coyuntura para que se explique a sí misma y lo explique todo.

**Hay que resaltar que el reinvencionismo da sus primeros pasos en el campo de batalla de la guerra de posiciones (de las que habló Gramsci) en 2019, momento en el que se cambia la narrativa de los victimarios (hasta entonces vigente) por la narrativa de las víctimas, y a partir de este momento el país tuvo otro rostro y otro corazón.**

En la práctica, el choque de narrativas llevó a los opositores al gobierno a fundar el negacionismo (ideario político, de corte fascista, que nutre la narrativa del victimario), el cual es amantado por los sofistas (palabrereros “eruditos”) que buscan que el pasado vuelva a suceder, jugando el papel de los monstruos que, también como dijo Gramsci, salen en el claroscuro entre la vieja sociedad que se niega a morir, y la nueva sociedad que se tarda en nacer.

En su retórica de demagogias constantes, los sofistas niegan, minimizan, cosifican y aíslan los hechos, sobre todo la singularidad que significa Nayib, y la particularidad histórica que ha construido como líder: una altísima aceptación ciudadana que es inédita, por sostenida. En todo caso, los sofistas (el negacionismo en su versión de fraseología discursiva contraria a los intereses populares) son, por mérito propio, los palabrereros “eruditos” y testafierros (académicos y políticos) de los victimarios, y su objetivo -manifiesto o no, eso es lo de menos- es remendar el corte histórico que se dio en 2019 producto de la rebelión electoral más importante de América Latina en los últimos cincuenta años. Remendar significa borrar e ignorar, a fuerza de sofismas pedestres (el sofismo estoico era respetable, aunque infame), todas y cada una de las huellas históricas que está dejando el proceso de reinversión social abierto desde 2019.

En las elecciones de 2027, lo que se viene es, según muestran los datos de todas las encuestas y sondeos de opinión, la refrenda electoral más significativa (en términos absolutos y relativos) de toda América Latina; la consolidación del Estado como sujeto social; la colocación del último retazo de ciudadanía que nos haga soñar con ser un país desarrollado; la colocación de la última piedra que haga que los cambios sean transformaciones sociales, cuyo signo principal es que éstas son irreversibles.

Por esa razón es que, al hablar de El Salvador, hay que decir que hay un país antes y después de Nayib Bukele, y como nunca en la historia del país, el “antes” y el “después” estuvieron tan separados y fueron tan diferentes entre sí.



## La realidad alterada de los opositores políticos



Si bien se sabe que la realidad diagnosticada; por los opositores es exagerada al plantear las falacias del gobierno de El Salvador; dirigido por el presidente Nayib Bukele, en los diferentes ámbitos de la realidad, quien está creando el futuro de este renacer del país, desarrollando un modelo de la nueva forma de hacer política; con acciones concretas; que están transformando la sociedad salvadoreña, y rompiendo paradigmas socio-históricos; que brinda en la ciudadanía su soberanía y protagonismo de libertad, con la narrativa clara y contundente de erradicar la politización e ideologías tradicionales como lo fue el bipartidismo en El Salvador.

Y esto es la esencia del por qué criticar al mandatario, si bien se sabe que los opositores; perdieron los privilegios de controlar al Estado, en hacer y deshacer de su buen vivir en los gobiernos anteriores desde lo local, nacional e internacional un vivir bien, «y hoy en día sin esos beneficios, les da la fuerza; para alterar la realidad, la oposición en lo nacional e internacional», pero no logra tener -credibilidad política, jurídica, psicológica, económica, social e ideológica cultural-, y de hecho las actuales encuestas demuestran querer continuar con el rumbo que lleva El Salvador, bajo el liderazgo del Presidente de la República de El Salvador, Nayib Bukele.

En efecto los opositores en El Salvador, están debilitados y fragmentados frente a la popularidad y el amor que le tiene el pueblo al Presidente Nayib Bukele, y los mismos de siempre -el bipartidismo tradicional- cuenta con un ausente respaldo de las masas populares y de ciudadanos honestos; y tratan siempre de manipular que no apoyen al presidente; de hecho las organizaciones sociales, movimiento social e incluso sindical lo respalda y apoya, pero una minoría realizan protestas públicas; con el objetivo de alterar la realidad y señalar que existen problemas en la gobernabilidad democrática del país.



**Los opositores no tienen renovación política; ni están dando el salto de calidad e incluso; no logran conectar con el soberano de manera masiva; para las elecciones de 2027, es clave que existe un descontento hacia los opositores, pero sin respaldo y credibilidad no tienen peso político e incidencia en la sociedad salvadoreña.**

Por ello es esencial desmentir que el actual gobierno es autoritario, si fue elegido democráticamente en elecciones populares en el 2024, en donde el pueblo salvadoreño; dio un total respaldo con un 84,4 por ciento, según acta de escrutinio final divulgada por el Tribunal Supremo Electoral TSE, quien es el árbitro en todas las elecciones populares; y que en estas elecciones obtuvo 2,7 millones de votos y que para el 2027 logrará incrementar; y que en el 2019 obtuvo el 53.7% de los votos y logró los comicios en El Salvador, es decir, el apoyo a Nayib Bukele, paso de 53% en 2019 a 82% en 2024; y que se lograra incrementar.

[...]. la libertad que nos defiende, [...].



— SIGLO XXI —

## Aliados o adversarios



En política cuando se definen alianzas, se hace siempre sobre la base de una visión o intereses específicos, tampoco estás alianzas son de carácter permanente, puesto que la dinámica política es cambiante y el mayor compromiso es servir siempre a la población. Los intereses están sobre las simpatías o la amistad, ya que estas alianzas se hacen de manera circunstancial, y estas cambian acorde a los contextos y dinámica. El único ideal debe estar sobre la base de una visión y lealtad, o un plan unificado de desarrollo común para una sociedad.

El poder no identifica amigos, en los ámbitos de poder hay una fraternidad que se rompe de acuerdo con los beneficios, hay abrazos en las formaciones políticas, pero no en la cima del poder. Eso significa que se debe tener mucho cuidado cuando se trata de definir un aliado en la política, puede ser muy complicado, o suele suceder que tus adversarios de ayer hoy pueden ser tus aliados.

El mundo que te venden los adversarios políticos es a veces mentiras que se ensayan a diario, te venden la idea de una justicia social que va a prevalecer, sin embargo, el que dicta las reglas no son los buenos bondadosos, son los más estrategas los que saben jugar el juego social, donde la astucia del fuerte es la que triunfa, si saben lo que temes usan el terror contra tu mente, a veces el aliado se convierte en el espía, gente que te abraza para medir el cuchillo que atravesará tu espalda cuando se convierte en adversario.

Ejercitan el arte de hablar mucho sin decir nada, se impasible y domina el silencio para que nadie te controle, el poder no hace ruido, te ataca en silencio y con una sonrisa, no cometas tu propio suicidio estratégico, recuerda que el león es



— SIGLO XXI —

feroz, pero es incapaz de reconocer las trampas. Definir un aliado político en tiempos de paz o en tiempos de guerra sugiere dimensiones diferentes, sin embargo, cuando se trata de buscar aliados entre los partidos políticos los debe identificar la visión que se tenga de país, o un proyecto de nación, donde se hace necesario la unión de fuerzas políticas para su desarrollo.

Se dice que en política no hay amigos ni enemigos, solo aliados y adversarios, pero estos son de carácter circunstancial.

## **Alea jacta est**

### **Opositores políticos hablan mucho de lo que rechazan, pero casi nunca de lo que proponen**

---



En política existen derrotas electorales y existen derrotas históricas. Las primeras pueden revertirse, las segundas son el resultado de un proceso prolongado de deterioro que termina por vaciar de contenido, liderazgo y propósito a una organización. Ese es exactamente el estado en que se encuentran hoy los partidos tradicionales en El Salvador.

Su principal problema no es la ausencia de un candidato competitivo. Es algo mucho más profundo: la ausencia de liderazgo auténtico. Durante años dejaron de formar cuadros políticos, dejaron de construir pensamiento estratégico y dejaron de producir liderazgos capaces de interpretar la realidad nacional. Lo que hoy exhiben no son líderes, sino administradores de una crisis interminable.

La precariedad de estos partidos es evidente en cada una de sus actuaciones. Carecen de dirección ideológica definida, un día intentan presentarse como fuerzas renovadoras y al siguiente defienden los mismos planteamientos que los llevaron al rechazo ciudadano. No tienen claridad sobre quiénes son, qué representan ni hacia dónde pretenden conducir al país. Han perdido ubicación política y con ella, han perdido credibilidad.



SIGLO XXI

Más grave aún es la alarmante falta de madurez y seriedad con la que enfrentan los desafíos nacionales. Mientras El Salvador debate temas trascendentales relacionados con seguridad, crecimiento económico, competitividad, educación, salud, tecnología e infraestructura, la oposición parece atrapada en discusiones superficiales, confrontaciones estériles y cálculos electorales de corto plazo. Hablan mucho de lo que rechazan, pero casi nunca de lo que proponen.

Y cuando intentan formular propuestas, el vacío se vuelve aún más evidente. No presentan planes integrales, metas verificables ni hojas de ruta creíbles. No explican cómo financiarían sus iniciativas, cómo ejecutarían sus proyectos ni cómo resolverían los problemas estructurales que durante décadas fueron incapaces de atender cuando tuvieron responsabilidades de gobierno. La crítica sustituye a la propuesta, la consigna sustituye a la visión.

La crisis de liderazgo es tan profunda que ningún dirigente logra generar entusiasmo, confianza o esperanza. No existe una figura capaz de aglutinar voluntades, construir consensos o proyectar una visión nacional que conecte con las aspiraciones de la mayoría. Sus liderazgos aparecen fragmentados, desorientados y, en muchos casos, más preocupados por disputar espacios internos que por ofrecer soluciones al país.

Por eso las elecciones de febrero de 2027 parecen definidas mucho antes del inicio formal de la campaña. No porque enfrenten únicamente a un adversario fuerte, sino porque llegan debilitados por sus propias contradicciones, por su incapacidad de renovarse y por la ausencia absoluta de un proyecto nacional convincente.

La realidad es contundente: los partidos que alguna vez dominaron la política salvadoreña hoy sobreviven como estructuras sin rumbo, sin liderazgo y sin propuestas. Y cuando una organización pierde simultáneamente identidad, credibilidad y capacidad de inspirar, deja de competir por el futuro y comienza simplemente a administrar su propia irrelevancia. Y para ellos, el tiempo político parece haberse agotado y Alea jacta est...



## **El Salvador: cambios y transformaciones a 205 años de independencia**

---



205, marcan una ruptura histórica de nuestro país ya consolidado como una república, misma cantidad de tiempo que se han experimentado una serie de cambios y de transformaciones, se debe de tomar en cuenta que el establecimiento de lo que conocemos como república se da en 1841, entendida esta como una organización política en la que el poder del Estado no pertenece a una persona o familia, más bien se ejerce en nombre de la ciudadanía por medio de elecciones libres y democráticas, es así como asume en dicho año Juan Lindo quien retoma el mando de la república como tal, posterior a la separación de la Federación Centroamericana, ya para 1842 es elegido Juan José Guzmán quien gobernó de 1842 a 1844.

205 años han pasado y El Salvador ha sido sujeto de muchos cambios y transformaciones que pasan desde dictaduras como la de Maximiliano Hernández Martínez, masacres como la de la población indígena en 1932, golpes de Estado, el último suscitado en 1979, conflicto armado de 1980 a 1992, hasta llegar al último eslabón de la desesperanza cuando Arena y FMLN manejaron (a su antojo) el Ejecutivo, pagaron favores políticos a los diputados y pactaron falsas ilusiones de un ambiente de paz, mediante oscuras negociaciones con las pandillas, quienes se convirtieron en sus socios del poder, hasta llegar a 2019 cuando la población da un golpe de mano y es cuando elige al actual Presidente Nayib Bukele y es cuando se comienza un proceso de refundación de la república de El Salvador con un marco jurídico primario y



— SIGLO XXI —

secundario en constante transformación, lo que le permite al actual gobierno ser asertivo en todas las políticas públicas, las que han llevado paz y prosperidad a nuestra población, eso sí, 205 años después

## Independencia: de la bandera al resultado



Cada 15 de septiembre, los salvadoreños celebramos nuestra Independencia con banderas, himnos, desfiles y memoria histórica. Son símbolos importantes de nuestra identidad. Pero 205 años después, quizá también debamos hacernos otra pregunta: ¿cómo se traduce la independencia en la vida cotidiana del ciudadano?

**Los Toles, en Ahuachapán, ofrece un caso interesante para reflexionar.**

El 15 de septiembre de 2025, las imágenes mostraban niños desfilando por una calle de tierra y lodo. Allí se hizo una promesa. Un año después, en el mismo lugar y nuevamente durante la celebración de la Independencia, podían observarse resultados concretos: una carretera pavimentada y una nueva escuela.

La secuencia importa: necesidad, promesa, ejecución y resultado.

Una promesa no es un resultado. Tampoco lo son un presupuesto, una orden administrativa o una primera piedra. El resultado aparece cuando aquello que fue anunciado puede finalmente ser utilizado por el ciudadano.

Pero Los Toles plantea un desafío todavía mayor. Después de la carretera y la escuela vienen la conectividad, las computadoras y la posibilidad anunciada de incorporar inteligencia artificial como herramienta educativa. El desarrollo comienza entonces a conectar infraestructura física, educación, tecnología y capital humano.



— SIGLO XXI —

Eso tampoco garantiza automáticamente mejores resultados. Una escuela nueva crea condiciones; el verdadero examen será comprobar, con el tiempo, si esos niños aprenden más, completan sus estudios y encuentran mejores oportunidades.

Quizá allí exista una manera contemporánea de entender la Independencia.

No se trata de sustituir la bandera, el himno o nuestra historia. Se trata de darles consecuencia.

Porque la “independencia” política fue conquistada hace más de dos siglos. El desafío permanente es convertirla en capacidad para que cada generación de salvadoreños pueda vivir, aprender, producir y construir un futuro mejor.

## **Cuando la crisis es la misma, pero el resultado no**

Una crisis internacional puede afectar simultáneamente a varios países. Pero eso no significa que todos deban obtener el mismo resultado. La reciente crisis de combustibles ofrece un caso interesante. Guatemala, Honduras y El Salvador están expuestos al mismo mercado internacional del petróleo. Ningún gobierno centroamericano controla el precio mundial del crudo ni las interrupciones geopolíticas que pueden alterarlo. Sin embargo, entre ese precio internacional y lo que finalmente paga una familia existen decisiones nacionales: impuestos, subsidios, regulación, inventarios, logística, política fiscal y, especialmente, tiempo de reacción.



Foto: AFP / Diario El Salvador

Por eso, ante una crisis externa, la pregunta no debería limitarse a quién la provocó. También debemos preguntar: ¿quién estaba mejor preparado cuando llegó?



— SIGLO XXI —

La comparación resulta particularmente interesante porque El Salvador es una economía pequeña. Esto puede proporcionar ventajas administrativas y logísticas, pero también implica un mercado menor, menos recursos fiscales absolutos y menor capacidad para absorber determinadas pérdidas. El tamaño, por sí solo, no explica los resultados.

Aquí aparece un concepto mucho más importante que la gasolina: capacidad estatal.

Un Estado desarrolla capacidad cuando aprende a anticipar, planificar, priorizar, ejecutar, medir, corregir y sostener políticas públicas. Una política no debería evaluarse solamente por cuánto dinero anuncia o por las intenciones de quienes la diseñan, sino por los resultados que finalmente experimenta el ciudadano.

Esta reflexión trasciende los combustibles. Durante décadas, los países centroamericanos hemos explicado muchos de nuestros problemas recurriendo a la pobreza, al tamaño de nuestras economías y a circunstancias externas. Son condicionantes reales, pero no necesariamente una condena.

Un país no comienza a desarrollarse cuando desaparecen todos sus problemas. Comienza cuando desarrolla capacidad para resolverlos.

Quizá, entonces, el recurso más importante de una nación no sea cuánto tiene, sino lo que aprende a hacer con lo que tiene.

## Miedo al futuro en la educación



Ante el uso cada vez más extendido de la tecnología y, especialmente, de la inteligencia artificial en la educación, hay quienes han llegado a proponer públicamente el regreso al papel y lápiz frente a las computadoras. El planteamiento resulta tan paradójico como decirle a un médico que, debido a los efectos secundarios de los antibióticos, debería volver a las sangrías y las compresas para tratar una infección.

Que una herramienta tenga riesgos, limitaciones o pueda utilizarse mal no significa que deba ser descartada para volver a utilizar algo menos eficaz. La humanidad aprendió hace mucho tiempo que el progreso no consiste en abandonar una nueva herramienta cada vez que aparecen sus efectos adversos, sino en aprender a utilizarla correctamente, establecer controles y desarrollar mejores alternativas. Lo mismo ocurre con la tecnología educativa. La inteligencia artificial puede generar problemas y usos inadecuados que deben ser discutidos y regulados. Pero de ahí a concluir que la solución consiste en regresar al papel y lápiz hay un salto que no resiste el menor análisis.

La historia de la educación está llena de estos temores. En su momento, hubo quienes quisieron prohibir las calculadoras científicas porque supuestamente atrofiarían el razonamiento matemático. Hoy resulta difícil sostener seriamente que regresar a las tablas de logaritmos habría sido una mejor estrategia. El debate no es entre “tecnología sí” y “tecnología no”.

La cuestión clave es cómo integrar las nuevas herramientas al aprendizaje para desarrollar las capacidades que los estudiantes necesitarán en el mundo que les corresponde vivir. Y para ello, la actualización y la visión de futuro son imprescindibles.



## Aprender nuevas habilidades en la era digital



En ocasiones pensamos que aprender algo nuevo es difícil, que necesitamos pagar un curso o que ciertas habilidades solamente pueden ser adquiridas por personas capacitadas. También está el factor tiempo, porque muchas veces no nos queda suficiente para aprender algo nuevo y preferimos aprovechar esos momentos en otras actividades del día a día. Sin embargo, la tecnología ha cambiado esta realidad.

Actualmente, tenemos acceso a videos, tutoriales, cursos y diferentes herramientas que nos permiten aprender desde cualquier lugar y, muchas veces, a nuestro propio ritmo. No obstante, también podemos encontrarnos con cursos que solamente brindan conocimientos muy básicos o con plataformas que requieren un pago para poder acceder a determinados contenidos.

Plataformas como Platzi también forman parte de estas nuevas oportunidades de aprendizaje. No solamente nos permiten conocer y utilizar una herramienta para realizar presentaciones, sino que también ofrecen cursos y certificaciones que pueden ayudarnos a demostrar que hemos adquirido determinado conocimiento. Esto puede ser útil incluso para aprender sobre informática básica o sobre aplicaciones que parecen sencillas, pero que no todas las personas saben utilizar.

Esto es importante porque, cuando buscamos una oportunidad laboral, no basta con decir que sabemos hacer algo. Contar con un curso o una certificación puede respaldar ese conocimiento y demostrar que hemos dedicado tiempo a desarrollar una nueva habilidad. Puede ser algo tan sencillo como aprender a utilizar una herramienta digital, mejorar nuestras presentaciones o adquirir conocimientos que antes no teníamos.



— SIGLO XXI —

Además, estas oportunidades pueden fortalecer nuestro currículum. Una persona puede estar estudiando una carrera y, al mismo tiempo, aprender sobre tecnología, diseño, comunicación, presentaciones, herramientas digitales u otros temas que complementen su formación profesional. Incluso puede aprender un nuevo idioma. Ese conocimiento puede adquirirse en un momento libre, en lugar de utilizar todo ese tiempo solamente en las redes sociales o consumiendo contenido de entretenimiento. No se trata de dejar de lado el entretenimiento, sino también de aprovechar parte de nuestro tiempo para aprender algo que pueda facilitarnos la vida en el futuro.

Pero estas oportunidades no están delimitadas únicamente a las personas que ya tienen cierto conocimiento. Están disponibles para quienes quieran aprender, desde una persona joven hasta alguien adulto. La tecnología puede convertirse en una herramienta que simplifique determinadas actividades de la vida cotidiana y, al mismo tiempo, permita que las personas continúen desarrollándose.

Lo importante es que hoy aprender ya no depende únicamente de estar dentro de un aula. La tecnología nos brinda herramientas para seguir formándonos, adquirir nuevas habilidades y prepararnos para las oportunidades que van apareciendo. Para los salvadoreños, tener acceso a este tipo de recursos representa una posibilidad de continuar aprendiendo y de construir nuevas capacidades que pueden ser útiles tanto en los estudios como en el mundo laboral.

## Incompatibilidad no se trata de ideologías políticas

---



El Conde de Lautréamont solía decir: *“El verdadero dolor es incompatible con la esperanza. Por muy grande que sea ese dolor, la esperanza aún se alza a cien codos más arriba.”* Esta máxima deja claro que ningún dolor puede ser base de esperanza, por esa razón, no es posible por incompatible, tener esperanza en partidos políticos y personas que, en el pasado, fueron cómplices de forma directa o indirecta con el dolor del pueblo.



— SIGLO XXI —

Como puede creérsele a la oposición, cuando estuvieron en primera fila o como mínimo fueron parte de las instituciones que permitieron y crearon gran dolor, desesperanza, sufrimiento y desilusión al salvadoreño. Por ello, es incompatible su discurso con la acción real que han tenido y no se les puede creer o aceptar críticas a la forma de gobernar actual, con las canalladas que hicieron en su momento.

De tal suerte, tal como expresaba el insigne Tony Judt: *“La falta de confianza es claramente incompatible con el buen funcionamiento de una sociedad.”* Lo planteado por el maestro, es precisamente la razón por la cual no se le debe hacer caso a las voces disonantes de la oposición, no por serla, sino, por no tener la moral para exigir o criticar el trabajo realizado. Sin contar, los grandes avances que se han alcanzado.

Asímismo, la ideología mostrada por los partidos tradicionales solo ha servido para dividir y no para mejorar la vida del pueblo, razón por la cual, ya no se trata de ideologías políticas, sino, de decisiones; que mejoran la vida, sin palabreríos, sin burocracias, solo voluntad y acción. De eso se trata la verdadera política, de trabajar con visión de país como el proyecto actual de nación y no por interés mezquino particular.

Por tal, es menester, que el pueblo salvadoreño no olvide quienes le arrastraron a una forma de vida indigna, con temor, vergüenza y hambre. Quién no ha comprendido que ahora hay orgullo de hacerse llamar salvadoreño, algo que no pasaba en los gobiernos anteriores. De ahí, la temática expuesta; es incompatible aceptar de nuevo, a quienes, por mucho, han dado dolor y luto a nuestra amada patria.

## Rescatando el concepto mara

Al llegar a la puerta, dábamos el grito a mamá:

- Ya vua venir, ma
- ¿Con quién vas?
- Con la mara

Así era la adolescencia en los sesenta. La mara eran los amigos.

En la Santa Ana de entonces, con la mara subimos una docena de veces al volcán, nos desvelábamos estudiando en el parque Anita Alvarado, y nunca nos pasó nada malo.



Cuando fuimos al exterior, nos identificaban como salvadoreños diciéndonos que éramos “la mara”. Era prácticamente un distintivo nacional, como las pupusas o el atol de elote.

¿En qué momento la mara se volvió mala palabra? Obviamente cuando delincuentes emigrados adoptaron el apellido de su grupo después del nombre de “mara”: salvatrucha, dieciocho, etc.

¿Cómo hacemos para sanear un calificativo que por décadas nos identificó sanamente? Veamos algunos casos internacionales.

Hace pocos años, el gobierno de Turquía promovió el uso de Türkiye para dissociarse de significados despectivos en idioma inglés, donde “turkey” significa pavo o un fracaso comercial.

En América Latina han logrado cambiar términos peyorativos en identidades de orgullo: el peyorativo “chicano”, que en el suroeste estadounidense se dio al migrante mejicano pobre e iletrado fue transformado como símbolo de orgullo por el “Movimiento Chicano”. O el “chilango” que los mejicanos daban a los habitantes de su capital -identificándolos como prepotentes o delincuentes- fue adoptado con orgullo por los capitalinos para describir su cultura urbana y desarrollada.

El “cabecita negra” -clasista y racista de los bonaerenses para los migrantes del interior- fue asumido por los trabajadores y sectores populares como identidad frente a las elites. El “lunfardo” en ese país y Uruguay fue un término peyorativo



SIGLO XXI

para los delincuentes; pero luego pasó a calificar el argot popular del tango y el habla rioplatense, perdiendo su connotación delincuencial.

El “guache” en los andes colombianos era usado por las elites urbanas para personas vulgares. Grupos culturales en Boyacá y Cundinamarca rescataron el término como legado indígena muisca, haciendo referencia al guerrero valiente. Asimismo, a pesar de no nacer como término despectivo, el gentilicio “paisa” se estigmatizó a fines del siglo pasado identificándolo con el narcotráfico. Con la transformación de Medellín por su innovación, transporte público y promoción del turismo, la “cultura paisa” se identifica ahora como innovación, pujanza y emprendimiento.

Los “cholos” se usó en los países andinos para discriminar a indígenas o mestizos que migraban a las ciudades. Recientemente, las mujeres revalorizaron el término transformándolo con la elegancia de sus polleras y el empoderamiento social y económico.

La clave del cambio está en que la comunidad redefina la palabra estigmatizante por medio de la política, el arte, la moda o la literatura, logrando que el uso positivo se imponga como símbolo de resiliencia y orgullo comunitario sobre el término peyorativo.

Ya es tiempo de sanear el término “mara”, no sólo con campañas publicitarias sino por la transformación real que ha vivido El Salvador: la libertad de tránsito lograda, el empuje a la educación, la cultura y la salud.



## **Día de independencia año 205: marcha de gigantes con ovación de la población**

---



El asfalto de la Alameda Manuel Enrique Araujo y Alameda Roosevelt no solo soportó el paso marcial este 15 de septiembre 2026; vibró bajo una energía que durante décadas pareció una utopía. No era el eco protocolario de una fiesta cívica más, ni la formalidad rígida de quienes asisten por compromiso de calendario o porque no tienen algo que hacer en un día de asueto en El Salvador. Lo que se vivió en las calles de San Salvador fue un pacto cívico sellado con aplausos, banderas azules con blanco, ondeando al viento y gargantas rotas que gritaban una sola palabra: gracias.

Históricamente, los desfiles de independencia en nuestro país han cargado con un simbolismo ambiguo, a menudo ensombrecido por épocas de desconfianza y distancias insalvables entre el ciudadano común y el uniforme de las instituciones de seguridad. Pero este 2026 confirmó que la fractura quedó años atrás. Cuando los bloques pasaron por cada institución primero la Fuerza Armada, el segundo bloque el de la Policía Nacional Civil, el sonido dominante no fue el redoble de tambores ni el rugido de los motores, sino una ovación ensordecedora, espontánea y profundamente humana.



— SIGLO XXI —

Ese aplauso no nació de la nada. Es el testimonio vivo de una sociedad que respiró aliviada tras sacudirse de encima décadas de terror y extorsión cotidiana. Durante años, cruzar una calle equivocada o vivir en el pasaje equivocado equivalía a una condena silencio dominante pleno 2026, el ciudadano de a pie no teme ver llegar una patrulla; la busca, la saluda y la respeta. La pacificación lograda a través de la ejecución del Plan Control Territorial dejó de ser una cifra en informes oficiales para convertirse en un hecho tangible en cada colonia, comunidad, parada de buses y parque recuperado. Por eso, ver desfilar al personal militar y policial no representó una exhibición de fuerza, sino la presencia viva de un escudo protector.



La emoción alcanzó un punto cumbre con la entrada del contingente de los estudiantes de la Academia Nacional de Seguridad Pública “Comisionado General Mauricio Antonio Arriaza Chicas” futuros policías señoritas y jóvenes. La juventud uniformada que hoy se forma en las aulas de la academia no solo marchaba con técnica impecable; desfilaba cargando sobre sus hombros el compromiso ético de mantener encendida la llama de una paz que costó demasiado conquistar. Cuando su estandarte avanzó, las palmas del público se multiplicaron en un tributo genuino a quienes han tomado la decisión de servir y proteger a la población, y a las nuevas generaciones que juran defender a los suyos con vocación incansable.

Quienes presenciaron el recorrido de este 15 de septiembre atestiguaron un fenómeno sociológico que ningún detractor puede ignorar: la reconciliación total del pueblo con sus fuerzas de seguridad. Los niños sentados en los hombros de sus padres extendían la mano para chocar los cinco con agentes de fuerzas especiales; las abuelas derramaban lágrimas discretas mientras bendecían a los cadetes a su paso. Es la respuesta de una nación que sabe distinguir con total claridad



entre la tiranía del crimen que la asfixió por generaciones y la autoridad legítima que devolvió el derecho elemental a caminar sin miedo.

Celebrar la independencia en 2026 ya no consiste en recitar un prócer del siglo XIX mientras se vive prisionero en el propio barrio. La independencia real, la que transforma la mesa del trabajador y el patio de juegos de los niños, es la libertad de transitar, emprender, soñar y volver a casa a salvo cada noche. Esa soberanía sobre la propia vida cotidiana es la que conquistó el Plan Control Territorial, y por ella se aplaudió sin reservas.

Al apagarse los ecos de la marcha y desconcentrarse la multitud, quedó flotando en el ambiente un mensaje inequívoco: el pueblo salvadoreño tiene memoria. Sabe quiénes bajaron a las quebradas más peligrosas, quiénes pasaron noches enteras en vela vigilando esquinas olvidadas y quiénes devolvieron la calma a los hogares.



La ovación cerrada del 15 de septiembre no fue solo un desborde festivo; fue la ratificación democrática y popular de que El Salvador ya eligió su destino: el orden, la justicia y una paz que jamás volverá a negociarse. Y de un presidente Bukele y su gabinete de seguridad que han establecido la ley y el orden. Hasta el próximo 15 de septiembre.

## **Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI**

Juan Contreras • Oscar Martínez Peñate • Nelson Flores • Mélida Villatoro • Aldo Álvarez • René Martínez •  
Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • Jose Valdéz • Christian Colón

